

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 277 – martes 10 de marzo de 2020

A mis paisanos

Emilio Álvarez Frías

Hoy me pide el cuerpo ponerme en contacto con todos mis paisanos, sean de cualquier terruño de la España que les viera nacer, estén donde se encuentren en este momento por razones de trabajo, de estudio o porque les apetece estar en el lugar que han elegido para continuar su ruta, sean ricos o pobres, jubilados o quinceañeros, hombres o mujeres, incluso a los que han decidido acoplarse entre nosotros no siendo españoles de nacimiento, porque por las razones que sean, un día agarraron el petate y se vinieron a España a iniciar una nueva vida entre nosotros, eso sí, siempre que, como digo, su arribada sea con la convicción de acoplarse entre nosotros, aceptar nuestras costumbres, integrarse en nuestras instituciones, considerarse como uno más y sin intención de proselitismo en cuanto a religión, costumbres o modos de ser, salvo la aportación que puedan hacer para el bien común, que siempre será bien recibida.

Mi deseo de estar con todos mis paisanos es para despertarlos si es que por negligencia, sopor, o desidia, se dejan ir tras los acontecimientos y no abren el entendimiento a la trayectoria que desde algún tiempo atrás lleva España, sobre todo desde que el infausto Zapatero fue presidente del Gobierno, incrementado en progresión geométrica al asaltar Pedro Sánchez el Gobierno de la nación, y últimamente al haberlo conseguido con la colaboración de los marxista-comunistas de Podemos y los traidores separatistas.

Poco falta para que el jefe del Gobierno de España alcance los valores del mostrenco presidente de Venezuela, el ínclito Nicolás Maduro, que ha sobrepasado a los muchos de los más inútiles y bárbaros individuos que han existido al frente de una nación. En esa línea nos encontramos, lo que podemos apreciar a través de las leyes y disposiciones que van tomando, las actitudes que adoptan, las imposiciones de convivencia que nos

En este número:

- ✦ **A mis paisanos**, Emilio Álvarez Frías
- ✦ **No es Eduardo Inda, es la libertad**, Eduardo Inda
- ✦ **De la saeta al piropro**, Jorge García Contell
- ✦ **A coces con el lenguaje**, Costillares
- ✦ **Una ley de libertad no: de borrachas, sí. El escatológico hembrismo**, José Miguel Pérez
- ✦ **Mujeres utilizadas**, Isabel San Sebastián
- ✦ **Monopolio de una causa justa**, Luis Ventoso
- ✦ **Arde Moncloa por los cuatro costados: Irene Montero coló a los ministros un texto diferente al de su ley**, Juan Velarde

quieren implantar, la ruptura de España, y un largo etcétera. En esta oportunidad queremos dejar constancia de cuanto decimos a través de plumas mucho más versadas y mejores que la nuestra, donde se van desgranando las barbaridades cometidas por estos insolentes ignorantes y mal intencionados, que se empeñan en legislar lo ya legislado, en peores condiciones, atentando en no pocos momentos contra las leyes constitucionales, con el único fin de convertirlas a la ideología malsana que nos quieren colocar. Lamentablemente ello es posible por la falta de análisis de las ofertas que hicieron en la propaganda electoral, el engaño utilizado para hacérselas creer, y el voto emitido en las elecciones, que concedieron el poder a los perjuros, farsantes, fementidos y lacayos de ideologías perversas y trasnochadas. Porque, debemos convencernos, nadie regala cosas gratis; todas tienen un precio aunque éste aparezca de diferentes formas presenciales. Algunos estamos convencidos de esta norma incuestionable y por ello, cuando alguien nos intenta regalar algo, o nos dice que en un sorteo nos ha tocado esto o aquello, respondemos que no admitimos nada que no nos hayamos ganado. Por ello hemos de renunciar a las ofertas que nos presenten para vivir mejor, para tener más; por el contrario, debemos vigilarlos cada día para ver qué hacen, si realmente mejoran lo que está mal, si engrandecen algo que merece estar más arriba de lo que se encontraba, si podemos ir más holgadamente a la compra, si se va construyendo la casa que necesitamos para poder vivir decentemente, si nuestros hijos vienen con unas notas excepcionales del centro de enseñanza, si a nuestra descendencia la vemos más correcta, mejor situada, trabajando con ahínco, siendo generosos, etc. Porque si esto no lo percibimos palpablemente, todas las promesas que nos hagan serán baldías, puro engaño, incluso nos están conduciendo al precipicio.

Como ejemplo a poner a nuestros paisanos está la Ley de Irene Montero, esta chica tan ignorante a la que hemos ascendido a Ministra de Igualdad et al, que los juristas y pueblo en general está calificando de absurda, mal escrita, tergiversando lo que ya figura en nuestro régimen jurídico, y capitaneando todo esa tosquedad y analfabetismo que están desquiciamiento al país, aprovechando en esta circunstancia el odio del feminismo-machistas contra el hombre normal y corriente por lo general, que habita el planeta.

Como decía, hemos recopilado algunos de los artículo de buenas plumas, ya sean de hombres o de mujeres, donde se descubre la falsedad de esta secta y se pone de manifiesto qué hay detrás de esta gente de Podemos y algunos socialistas que se agarran al nefasto socialismo del año 36, que nos llevó a una guerra civil que necesariamente hemos de olvidar para una convivencia normal.

Como recordatorio de que no es malo conservar las otrora maneras, hoy nos acompaña un antiguo botijo español, estilizado, de un verde especial, que ha sido subastado en el extranjero como pieza exclusiva.



No es Eduardo Inda, es la libertad

Eduardo Inda (*OKdiraio*)

2ue Pablo Iglesias es chusma, un marxista devenido en psicópata para ser precisos, ya lo sabíamos. Que no es un demócrata, también. Que su ejemplo a seguir es su jefe, el narcodictador y asesino Nicolás Maduro, tres cuartos de lo mismo. Y que

es el sujeto más machista que vieron los tiempos –«Azotaría a Mariló Montero hasta que sangrase»–, es sabido, consabido y requetesabido. Por cierto, tiene bemoles que su tan inútil como enchufada pareja sea la ministra de Igualdad. Lo primero que debería hacer es sancionar a su novio por toda la suerte de burradas machistoides que han salido de su negra boca. Pero lo que nunca pensamos ni sospechamos es que a las primeras de cambio como miembro del Gobierno abogaría por el encarcelamiento de un periodista. El pasado domingo amenazó con encarcelar a los informadores críticos y el lunes Irena Montero puso nombre y apellido al principal objetivo de su fascistoide amenaza: «Eduardo Inda». Por si había alguna duda. Nada que envidiar, por cierto, ni a Maduro, ni a Chávez, ni a Fidel Castro, ni desde luego a los capos corleoneses.

A los que siempre vaticinamos que esto podía acabar como Venezuela nos tildaron de «locos», «exagerados» y «sensacionalistas». Cuando escuchaba las flores que me echaban,



Eduardo Inda se explica con claridad

me sentía tan incomprendido como el gran Jaime Mayor Oreja cuando a finales de los 90 repitió hasta la saciedad que la de ETA era «una tregua trampa» para rearmarse y volver a matar con más fuerza y virulencia si cabía. Un Jaime Mayor que, salvando las distancias, se desenvolvía como una suerte de Winston Churchill posmoderno cantando y contando, solo ante el peligro, las verdades del barquero.

El primer ministro británico adivinó mejor que nadie el peligro que representaba el satánico Adolf Hitler. Se rebeló contra la política de apaciguamiento del ingenuo de Chamberlain, desgraciadamente acertó y, al final, pasó lo que pasó. «Preferísteis el deshonor a la guerra y ahora tenéis el deshonor y la guerra», soltó a sus rivales en una antológica sesión del Parlamento británico.

Lo que está sucediendo en España parece clónico de lo padecido en Venezuela. El exilio que vive en Madrid me lo lleva advirtiéndome no menos de cinco o seis años. «Primero los metieron en los medios de comunicación y, como eran una novedad, les daban cancha y más cancha, hasta que se asentó la sensación de normalidad y se convirtieron en una alternativa de Gobierno. Luego, con dinero cubano, pagaron campañas ganadoras conquistando Miraflores [sede de la Presidencia de la República de Venezuela]. El siguiente paso fue invadir el Poder Judicial y echar a los magistrados libres. El cuarto, cerrar medios y/o robarlos, además de encarcelar periodistas. El último, que es donde estamos en la actualidad en nuestro país, es asesinar a los disidentes o meterlos en prisión y provocar el exilio de quien no comulga con ellos», me comentaba hará cosa de un mes un venezolano con ya una década en la capital de España.

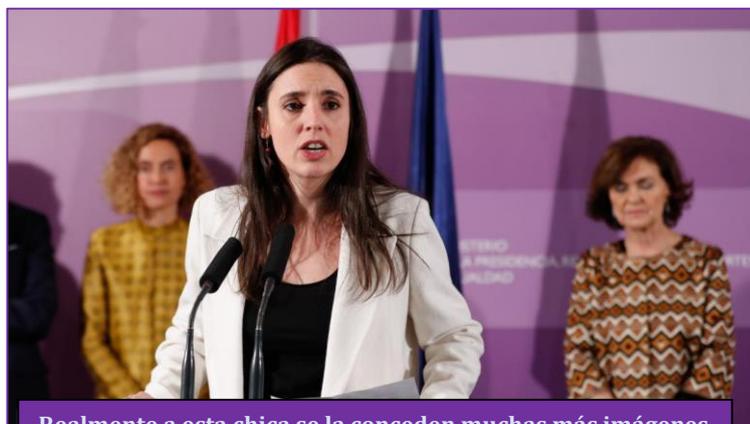


En España nos encontramos en el tercer estadio: el control de la Fiscalía va a ser más férreo que nunca con una Dolores Delgado que ha salido del Gobierno para continuar al servicio del Gobierno, puerta giratoria mediante. Ya lo avisó el vicepresidente Pedro Sánchez. El siguiente consistirá en lo obvio: meter sus sucias zarpas en el Supremo. La sentencia del 1-O, con la abracadabrante inclusión del concepto de «ensoñación» y la vía libre para la semilibertad de los golpistas, nos dejó boquiabiertos a los que continuamos creyendo en el Estado de Derecho. Porque, sí, a pesar de todo eso, yo creo en la independencia de los jueces, seguramente más que en la de ningún otro gremio oficial. El

siguiente capítulo lo empezó a escribir el dueño del casoplón de Galapagar hace una semana con la petición de cárcel para los periodistas que hemos osado publicar sus corruptelas, sus incoherencias, sus casoplones o su recalcitrante machismo.

«Nuestra democracia», amenazó el presidente del Gobierno de facto, «será mejor cuando los responsables políticos, policiales y mediáticos de las cloacas estén en la cárcel». Y lo dice por un periodista, en este caso yo, al que el recluso Villarejo pinchó su teléfono e hizo seguimientos personales por encargo del presidente del BBVA, el corrupto Francisco González. Sus estalinistas manifestaciones constituyen un atentado en toda regla a un derecho fundamental recogido en el artículo 20: el de la libertad de expresión e información. Olvida el bolivariano presidente del Gobierno que la maravillosa Declaración de Derechos Humanos es igual de tajante al respecto en su epígrafe 19: «Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión». En fin, que lo de Iglesias conmigo no es sólo un ataque a la Constitución sino también a ese texto que alumbró la ONU en 1948 garantizando –o, al menos, intentándolo– las libertades urbi et orbi.

La reacción de la profesión ha sido la esperada. Los periodistas de izquierda y extrema izquierda, esto es, el 75% de la profesión, han callado. Unos por miedo y otros porque, por envidia o por sectarismo, estarían encantados de que me metieran en chirona. En cualquier caso, les va bien. Uno de los que ha optado por situarse del lado del carcelero bolivariano es *El País*, salvado de la quiebra por esa culpable de tantas cosas que es Sáenz de Santamaría. El rotativo de Prisa no es precisamente la excepción que confirma la regla de un sector que mantenía relaciones profesionales con Villarejo. Desde Jesús



Realmente a esta chica se la conceden muchas más imágenes de las que se merece

Du-va (luego jefe de prensa de Carmen) hasta varios directores, pasando por el actual defensor del lector del diario gubernamental, Carlos Yárnoz, todos tenían como fuente al policía torrentiano. Al igual que su íntimo amigo Pedro J. Ramírez, que nos invitaba al equipo de investigación de *El Mundo* a comer con el comisario más famoso de la historia por las mismas razones que los anteriores: conseguir noticias. O que Antonio Rubio, Manuel Cerdán o esa *Cadena Ser* que fue la primera en publicar ese verdaderísimo Informe

Pisa, Pablo Iglesias Sociedad Anónima (cuya autoría nada tiene que ver con Villarejo), del que ahora abjuran por intereses espurios. Prácticamente todos los periodistas de investigación o tribunales lo tenían de fuente. No nos engañemos: las noticias más potentes y más catárticas no las suelen suministrar ni las monjas ursulinas ni el Císter. Las gargantas profundas del Wa-tergate y Los Papeles de Panamá no respondían al nombre de María Goretti o de San Francisco de Asís: en un caso fue el número 2 del corrupto John Hoover en el FBI, Mark Felt, y en el otro una banda de delincuentes informáticos. Benditos soplonos: gracias a ellos cayó un presidente gansteril, Nixon, y un sinfín de golfos fiscales.

Chapeau por la Asociación de la Prensa de Madrid, y muy especialmente por su presidente, ese maestro de periodistas y ejemplo ético que es Juan Caño. Al *community manager* de la APM (debe ser podemita furibundo) le dio por retuitear en la cuenta oficial de la institución una noticia del diario *Público* del enemigo de España, Jaume Roures, que forma parte de la campaña montada por él y por Po-demos para matarme civilmente. Y, al menos en el caso de la formación comunista, para encarcelarme siguiendo



el siniestro ejemplo de su baranda Maduro con Leopoldo López y miles de adversarios políticos. La Junta Directiva de la APM corrigió rápidamente el error del subordinado que iba por libre: «Consideramos intolerables las amenazas a la prensa en un país democrático donde rige la libertad de prensa y la libertad de información». Más elocuente aún

anduvo la APAE (Asociación de Periodistas y Analistas por España). Fue la primera en saltar a la palestra a defenderme de las aterradoras intenciones del dueño del casoplón de Galapagar. Su presidente, Benjamín López, fue taxativo: «En democracia resulta inadmisibles que un vicepresidente del Gobierno amenace a periodistas con la cárcel, precisamente, para evitar eso hemos nacido».

Concluyo con tres frases que resumen mejor que ninguna otra lo que estamos viviendo en España y una moraleja. El copyright de la primera corresponde al presidente estadounidense Thomas Jefferson que alzaprímó el valor de la prensa en un mundo libre con una frase para la historia que no hace falta explicar porque se explica por sí sola: «Prefiero periódicos sin Gobierno a un Gobierno sin periódicos». Otra de Martin Niemöller atribuida a Brecht previene contra el silencio cobarde o cómplice frente al mal:

- Cuando los nazis vinieron a buscar a los comunistas, guardé silencio, porque yo no era comunista.
- Cuando encarcelaron a los socialdemócratas, guardé silencio, porque yo no era socialdemócrata.
- Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas, no protesté, porque yo no era sindicalista.
- Cuando vinieron a buscar a los judíos, no pronuncié palabra, porque yo no era judío.
- Cuando finalmente vinieron a buscarme a mí, no había nadie más que pudiera protestar.

Una grandiosa alegoría prima hermana de un aviso a navegantes del irlandés Edmund Burke: «Lo único que necesita el mal para triunfar es que los hombres buenos no hagan nada por evitarlo».

Moraleja: esto no es una cuestión de los comunistas de Podemos e Iglesias contra Inda sino del totalitarismo contra los demócratas y contra LA LIBERTAD. Si a mí me asesinan civilmente o me encarcelan arbitrariamente seré el primero, seguro, pero no el último. No lo duden. Si caigo yo, caerán muchos más.

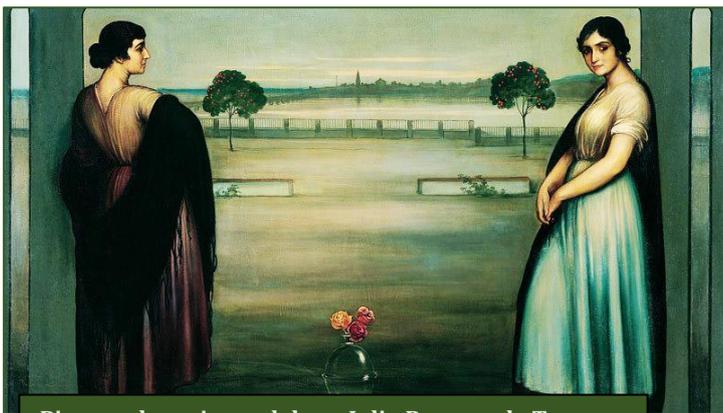
PD: en la columna he identificado a Iglesias como presidente del Gobierno y a Sánchez como vicepresidente. No es un error. Es deliberado. Lo anticipé y lo reitero: de toda la vida de Dios, en los gobiernos de coalición manda siempre el pequeño.

De la saeta al piropo

Jorge García-Contell (*Posmodernia*)

Desde joven cultivé –con desigual fortuna, lo admito– un arte menor que siempre entendí emparentado con el canto andaluz de la saeta y la lírica improvisada vasca. Me refiero, claro está, al piropo: ese requiebro galante dirigido a las mujeres que uno aprecia y admira.

Tal vez resulte paradójico pero el piropo genuino, obviamente no la procacidad ni el



Piropo a la mujer andaluza. Julio Romero de Torres

rebusno grosero, suele pronunciarse desprovisto por completo de intención erótica, apenas como mera gentileza desenfadada. De hecho, yo solía piropopear a terceras mujeres ante sus cónyuges y en presencia de miconsorte, sin ser consciente de haber causado jamás la mínima incomodidad. Soy un superviviente de aquellos tiempos en que, inmediatamente tras la Madre de Nuestro Señor y la madre terrenal, las esposas de los amigos y las propias amigas eran tenidas y tratadas como damas acreedoras de respeto y reverencia

sin límites.

Escribo en pretérito porque el piropo será proscrito en breve por nuestro progre gobierno, según anunciaron el martes pasado tres de sus ministras a las que dudo en considerar damas por no ofender su feminista reputación. Trío ministerial al que confieso que no reverenciaría ni siquiera en completa ebriedad y por las que profeso el respeto imprescindible que me exige la educación que mis padres me inculcaron. Me ronda la sospecha, y algo más que sospecha, de que quieran prohibir el piropo las que envidian amargamente a esas otras mujeres –muy distintas– que suelen escucharlos entre complacidas y divertidas. Tal vez, también aborrecen el piropo aquellas féminas de fácil resbalón cuyo escenario social y afectivo se despliega apenas entre el bochinche bronco y la sordidez depravada. Ni por asomo, Señoría, me estoy refiriendo en estos términos a las ministras Calvo, Celaá y Montero.

Acato el ordenamiento jurídico (¡qué remedio me queda!), al tiempo que abomino de la ley inicua y del legislador tiránico que la promulga. Soy uno de esos trasnochados idealistas que si, por no renegar de Dios o privar a la patria de mi lealtad, se viera abocado a afrontar severa pena, optaría sin dudarle por sufrir la tribulación; no sé si alegremente, pero imagino que con un mínimo decoro. Sin embargo reconozco que me aterra la posibilidad de recibir, vía veredicto en papel timbrado, el estigma de «acosador ocasional». Tal pudiera sucederme a partir de ahora sí, ofuscado por causa de la edad u otro fatal quebranto, la aparente belleza de una recién conocida prójima me ocultase su interior resentido y estreñido e, imprudentemente, dirigiese una zalamería a quien sólo una higa mereciera.

Hasta aquí llegó mi carrera de piropoeador amateur; precipitado final que de seguro nadie habrá de lamentar, pues si los españoles parecen no echar en falta serlo en plenitud y vivirlo con alegría, dudo mucho que alguna española añore los piropos de este maduro

lisonjero. Casi cualquier cosa puedo sobrellevar, menos ser tachado de rijoso por alguna imbécil a la que la ley ampare en su incapacidad para distinguir la libertad de la amargura.

A coces con el lenguaje

Costillares *(El Manifiesto)*

«En boca cerrada no entran moscas», deberá pensar más de uno, ya que raro es el día en que no hable una portavoz y suba el pan.

Entendemos por coza la «sacudida violenta que hacen las bestias con alguna de las patas», de ahí que no sea descabellado aludir a sus vocablos y expresiones como coces a nuestra lengua, ni bestia a quien escupe impropiedad tras impropiedad en cada una de sus intervenciones.

No me malinterpreten, sobre todo aquellos amantes del género caballar y asnal: con «bestia» hago alusión a aquellas personas rudas e ignorantes, a saber, la cuarta acepción del Diccionario de la Real Academia Española. Mi máximo respeto hacia los cuadrúpedos cuyo relincho o rebuzno es pura armonía comparada con las necedades con que nos sorprenden las portavozas del nuevo gobierno.

«La sociedad es muy adultocéntrica» ha sido la última de las joyitas de la ministra «morá».



La «lideresa» y «portavoza» de Podemos en el Parlamento, antes de ser ministra y redactora de leyes

A esta perla la acompañan otras tales como la ya mencionada «portavoza» o «fuerzos y cuerpas» de Seguridad del Estado. O la última ocurrencia de eliminar «de los Diputados» a la denominación de nuestra Cámara Baja. ¿El motivo? El dominio patriarcal que supone la denominación al plural con el masculino genérico. Con ello pretenden poner fin a la cultura patriarcal, dicen. ¡Qué opresora la cultura, señores! ¡Asómense a ella, a ver si tiene algo que decir! Ah, ¿qué cómo

se hace? Fácil, leyendo. Y así, funcionará el cerebro, no en masculino o femenino, sino a pleno rendimiento.

Dejen de ser cargos públicos a costa del contribuyente y comiencen a autodenominarse como lo que son, como carga pública, pero no una carga cualquiera, sino de las de antes, las de cuatro fanegas, a saber, 150 kilos de grano o, lo que es lo mismo, la carga que soportaba una caballería: 2 fanegas a cada lado. O si lo prefieren, archiperre, o, lo que es lo mismo, objeto inútil e inservible.

Pretenden convertir en moda la ignorancia y, lo que es aún peor, hacerla norma imponiendo un lenguaje que sólo una minoría de desinformados defiende. Y eso, queridos archiperres, no se lo vamos a permitir.

Una ley de libertad no: de borrachas, sí.

El escatológico hembrismo

José Miguel Pérez (*El Correo de Madrid*)

En medio del lodazal de porquería indómita del sexismo hembrista del 8 de marzo, ha visto su aparición el infame proyecto de ley cocinado en Galapagar y fogoneado en Moncloa llamado «Ley de libertad sexual», cuya paternidad intelectual máxima recae en la «multidisciplinar» Irene Montero. La susodicha ejerce de esposa, enchufada ministerial y analfabeta funcional además de eso que hoy está tan de moda; animadora «socio-cultural» de la ebriedad femenina nocturna.

Irene dixit: «Sola y borracha llegaré a casa»; a Galapagar o al Consejo de Ministros. Porque sólo una capacidad intelectual anulada por la drogodependencia alcohólica o por el tontismo de baba de quién no llegó a completar un cuadernillo «Rubio» podría escribir una tropelía legal amorfa como la presentada.

La anunciada «ley de libertad sexual» es un remedo de estupidismo multiforme, zaherido por grotescas faltas ortográficas y un sentido jurídico incoherente y cómico que modificará el Código Penal español. La fetidez del armatoste legal presentado por Irene Montero es un texto errático sobre el cual se han ciscado incluso los tecnócratas del gobierno socialista como el Ministro de Justicia, que no por ser malignos dejan de ser tecnócratas y que han visto que esta ley está tan «mal parida» gramatical y jurídicamente como Willy Toledo lo estuvo desde que salió del pedo de su madre.

El lenguaje «inclusivo» desautorizado por la Real Academia de la Lengua y por el Tribunal



**LA AUTENTICA BRECHA
SALARIAL ES LA QUE HAY
ENTRE LAS QUE SUJETAN LA
PANCARTA Y LAS QUE VAN
DETRAS**

Constitucional contagia todo el espantoso texto legal, además de los ataques a la corrección gramatical y ortográfica. Pero lo realmente terrible, más allá de la estética, es el «matonismo» feminista inherente a la norma. El poder judicial, en su función tuitiva de derechos y libertades, garante de la presunción de inocencia, así como de un proceso justo basado en la contradicción y en la obligación probatoria de la parte acusadora, se destruye definitivamente; será la voluntad de la mujer empoderada la que con su solo testimonio podrá señalar, enjuiciar y condenar al hombre como violador. El sólo «sí es sí» como elemento nuclear del mal parido texto legislativo de Irene Montero, es el arma letal definitiva contra todo atisbo de legalidad garan-

tista respecto al hombre, que ya per se había quedado laminada con la Ley Integral contra la Violencia de Género de 2004; esa infausta creación zapateril que aboca a la mujer desaprensiva a la denuncia falsa impune y al hombre al calabozo, al calvario y a la pérdida de su hijos. Con la ley Montero, todo será ya no sólo peor; será infernal.

Las penas contra abusadores, violadores y agresores sexuales se rebajan con la nueva ley anunciada. Con el actual Código Penal un violador puede irse perfectamente a las 12-15 años de cárcel, y más inclusive, aplicando los agravantes correspondientes. Con el monstruo legislativo de Irene Montero, las penas contra los agresores, violadores o

abusadores calificados como violadores/agresores (ya no habrá distinción entre figuras) serán entre 4 y 10 años. Se bajarán notablemente las penas, por tanto; es la tesis del feminismo de cartón piedra que consiste en bajar las penas y proseguir con el mantra de la «reinserción» del reo. Un contrasentido en quiénes dicen velar por la custodia de la integridad de la mujer y de sus vidas, pero que no quieren oír hablar de la cadena perpetua que sí defendemos los que anhelamos que nuestras mujeres se vean seguras frente a violadores y maltratadores. Lo único que quieren –es notorio–, es enfrentar a los sexos y demonizar al hombre.

La gran mentira del texto legal en ciernes radica en presentar el ordenamiento penal español actual que diferencia entre violador, abusar y agresor estableciendo tipificaciones penales diferenciadas como injusto porque no contempla y no penaliza –según las feministas dicen– las relaciones basadas en el «no consentimiento» de la mujer. Lo cual es falso, pues la condena a todo agresor por sentencia firme se basa en la prueba, más allá de toda duda razonable, de que no hubo consentimiento libre de la mujer en la relación sexual. Mentir y hacerlo desde la supina degradación moral es repugnante, y darle forma legal, es terrible y temible.

Además de las aberraciones léxicas, gramaticales, anticonstitucionales y antijurídicas, e stán las ideológicas: el lesbofeminismo inspirador e informador de la norma es ese detritus odiados de la heterosexualidad, convertida en pieza de caza mayor del falso feminismo subvencionado. Está programada la destrucción del piropo, elevado a acoso punible con cárcel y multa. Por tanto sobreviene la demolición de la galantería, la masculinidad, el

ligoteo y en definitiva de las relaciones heterosexuales que dan lugar al noviazgo, al matrimonio y a la familia.

El hembrismo supremacista llamado ilegítimamente feminismo no es la lucha por una igualdad de derechos que YA existe entre hombre y mujer desde hace décadas en España (que comenzó con la lucha igualitaria emprendida por la abogada Mercedes Formica en los años 50 del pasado siglo), ni por dignificar a una mujer española que vive en el quinto país más seguro y próspero en condijones laborales, económicas y sociales para la

mujer según todos los institutos internacionales y universitarios como el Instituto para la mujer de la Universidad de Georgetown. El hembrismo totalitario es un combate por separar sexualmente al hombre de la mujer, por emascular al hombre, por introducir una barrera cerval de división legal y cultural entre hombres y mujeres, y es una voluntad draconiana por hacer volar por los aires la familia tradicional e imponer los estereotipos de la ingeniería social cocinados por el gabinete siniestro de Irene Montero, Beatriz Gimeno y el movimiento lesbofeminista español conectado con el «me too» estadounidense.

El fomento del lesbianismo, del homosexualismo, de la transexualidad y la subordinación del sexo a la voluntad individual de ser «hombre o mujer» en virtud de un acta notarial, son el misil para deconstruir la ciencia biológica y la arquitectura antropológica y para organizar el estado de caos social y desvertebración idóneo para la antinatalidad absoluta y la crisis demográfica acentuada; si el escenario de invierno/infierno demográfico español es peligroso, lo será más todavía. Es el hundimiento de España en el fango del



La cosa está clara. Lo mantiene esa intelectual

genocidio social sibilino, al que ya comenzamos a caminar hace 35 años con la implantación del abortismo como dogma social normalizado, primero con la ley de supuestos despenalizados de 1985 y luego con la infame ley de aborto libre de 2010 llamada eufemísticamente de «salud reproductiva y sexual». Un proceso de reducción poblacional camuflado por el eufemismo, la posverdad y la neolengua progre, con tal de enmascarar la dictadura totalitaria transformadora –y demoledora– del pueblo español.

Con la desvertebración de la institución familiar y el hundimiento demográfico a que nos conducirán de manera ya irremisible las leyes del socialcomunismo, ¿a qué se aclamarán las huestes globalistas de izquierdas y derechas, sumisas a Bruselas, para «salvar las pensiones» y «nuestro bienestar»? Como siempre: a los inmigrantes. Ergo: a la mestización forzosa de los europeos con personas de razas y culturas ajenas a nuestra civilización. Este panorama dantesco conecta con las pretensiones del que fuese inaugurador e inspirador de la Unión Europea; un masón llamado Richard Coudenhove Kalergi. Su plan de «Paneuropa» consistía en conformar una unidad supraestatal europea de no beligerancia entre los pueblos de Europa basada en la mestización de los blancos europeos con personas de razas negras y asiáticas para conformar un nuevo modelo de ciudadanos «multirracial» no propenso –como él decía– a la tradicional belicosidad de los pueblos blancos y homogéneos de Europa. El plan fue presentado por la masonería austriaca en 1923. En 1950, en los fastos en los cuales el masón Kalergi recibió el primer premio «Carlomagno», pronunció la palabra «multiculturalidad» hasta en once ocasiones.

El lesbianismo español, las subvenciones de centenares de millones de euros anuales al entramado hembrista, y las leyes de descomposición social labradas a partir de jurisprudencias ideologizadas por la turba feminista como fueron la sentencia de la «manada de San Fermín» o la del «Arandina», en las cuales el mero testimonio –falso– de la demandante condenó a la parte acusada, forman parte de la escalada internacional de ataque a Europa, a la cultura cristiana y a la raza blanca, que ya comenzó hace 90 años con los impulsos, entre otros, del masón Kalergi.

El movimiento de intelectuales y filósofos neomarxistas de la ciénaga abortista y pedófila como Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre así como del «mayo del 68» norteamericano cocinado en las enseñanzas de Herbert Marcuse –padre de la «nueva izquierda»–, sirvieron para dotar de contenido a la «revolución sexual» que en los años 70 agitó EEUU y Europa, y que fue la punta de lanza antisistema que con jóvenes borrachos y drogadictos quería resucitar el odio social y el enfrentamiento de clases del comunismo. ¿Les suena de algo? Es evidente. El «sola y borracha quiero llegar a casa» entronca con ese pasado tan presente en España de nuevo.

Sin ser conocedoras de los oscuros planes de unos poderes fácticos y políticos sombríos, las autoproclamadas feministas salen el 8 de marzo para atacar a la familia y al hombre y para, sin saberlo la mayoría de ellas, ser las perras de presa de quiénes desde su asiento elitista anhelan la descomposición irreversible de esta Europa ya irreconocible de la cual la familia como institución y la cultura como tradición fueron siempre sostén y galardón de nuestro avance en la humanidad.

España se asfixia. Pero no es sólo un momento y una coyuntura. Es una civilización entera, la cristiana, que se salvó de guerras e invasiones para progresar a la humanidad, la que agoniza y muere. Cada 8 de marzo aparece en las calles un potaje humano escatológico que nos hace irreconocibles con nuestro pasado y nuestros ancestros.

Mujeres utilizadas

Isabel San Sebastián (ABC)

Agotado el cuento de la «lucha de clases» por falta de proletariado dispuesto a dejarse manipular, la izquierda ha hecho bandera de «la mujer» con el mismo reduccionismo insultante que emplea todavía hoy al hablar de «los trabajadores» como si se tratara de uno solo. Es decir, como si «mujeres» o «trabajadores» fuesen colectivos homogéneos constituidos por seres intercambiables y no inmensos grupos de individuos cada uno de los cuales es único e irrepetible en su modo de entender la vida, sus problemas, ambiciones, debilidades o fortalezas. ¿Cabe mayor desprecio que ese intento de igualar hasta el más burdo simplismo lo que es de naturaleza diversa e intrínsecamente complejo? Tan lejos han llegado las cosas en esta infame y a la vez absurda pretensión de instrumentalizar a la mitad de la población, que hasta las feministas de

rancio abolengo e incuestionable pedigrí socialista andan a la greña con otras incorporaciones recién-tes al club del color morado, por su rechazo a compartir pancarta con los componentes de esa sopa de letras, LGTBI+, donde el + se complica y amplía cada día que pasa. Ellas son más de cajones separados, aunque la palabra «persona» les chirría.

No resulta extraño que los dos socios integrantes de este Gobierno, PSOE y Podemos, hayan chocado precisamente con motivo de la ley del «solo sí es sí». En otros terrenos

habían tenido sus roces, pero el auténtico

encontronazo se ha producido al tocar un campo que ambos partidos se disputan a muerte como caladero de votos, con el beneplácito de las féminas dispuestas a dejarse utilizar con fines electoralistas. Porque eso es exactamente lo que hacen quienes asumen el discurso presuntamente protector de esa ideología empeñada en presentarnos a todas como desvalidas necesitadas de una tutela legal superior a la que ampara en democracia al varón: retroceder en el tiempo a fin de hacerles el juego.

Durante siglos se consideró que la mujer era el «sexo débil» y precisaba por ello un hombre que la defendiera y proveyera a la prole. A cambio, ella delegaba en él la capacidad de decidir y se plegaba a su criterio en el ámbito de lo público. La verdadera revolución feminista, protagonizada por las sufragistas a comienzos del siglo pasado, dio un vuelco a esa situación de absoluta sumisión, tan injusta como causante de una desastrosa hemiplejía social, al exigir y conseguir iguales derechos y responsabilidades. En el transcurso de la última centuria, las mujeres occidentales no solo alcanzamos esas conquistas sobre el papel, sino que nos abrimos camino en todos los ámbitos del mercado laboral, a costa de no poco esfuerzo. Unas más y otras menos, por supuesto. Exactamente igual que ellos. Hasta que llegó esta izquierda postmoderna a proclamarnos víctimas propiciatorias de su necesidad de medrar en un entorno económico-político donde sus consignas clásicas solo cosechan fracasos. A falta de lucha de clases, guerra de



Estará informada esta trabajadora del calzado las ventajas que la proporciona la ley del «sí es sí»

sexos. La cosa es identificar un enemigo sencillo, susceptible de desempeñar el papel de «malo» en su película maniqueísta. Y puesto que el «rico» de caricatura no moviliza a las masas, se han sacado de la manga al «machista», precisamente cuando esa especie estaba ya muy mal vista. ¿Resultado? Les han dado alas con sus excesos.

Pues bien, señores y señoras empeñados en salvarme, váyanse ustedes con su monserga a otra parte. Soy inmune a su propaganda. Nunca he permitido que nadie tomara mis decisiones ni mucho menos estoy dispuesta a dejarme victimizar porque a ustedes les convenga. Bastantes «salvadores» de pacotilla hemos debido soportar a lo largo de la historia. ¡Viva la libertad!

Monopolio de una causa justa

Luis Ventoso (*La Voz de Cádiz*)

Efectivamente, sobran motivos para seguir defendiendo la causa de las mujeres. La brecha salarial, aunque se ha reducido, continúa siendo absurda y ofensiva. No se cobra lo mismo ante un desempeño idéntico, y eso es un disparate moral y lógico.

Según un estudio de la CEOE, las españolas perciben como media un 12,2% menos que los españoles, una diferencia que los sindicatos amplían a un 21,9%. La plaga de la violencia, que es la más lacerante, no se reduce con el sermoneo vacío y pomposo del Gobierno y en lo que va de año han sido asesinadas en España catorce mujeres. Continúan también los abusos, las babosadas, las faltas de respeto... Pero al final creo que la fórmula más insidiosa de machismo pervive en lo que se ha dado en llamar el «techo de cristal», porque siendo la marginación más patente opera al tiempo como la más taimada, sutil. Y ahí no se salva nadie. El PSOE va de hiper feminista, hasta llegar al empalago. Pero su líder y presidente del Gobierno mucho me temo que es un gachó, al igual que



Al parecer las mujeres son mayoría en la carrera judicial

los jefes de PP, Vox, Podemos, PNV, ERC, JxC... Solo Inés Arrimadas será la excepción tras ganar anoche. El presidente del Supremo es un hombre. Y el del Consejo del Poder Judicial. Y el del TC. Y el Jefe del Estado. También lo son la inmensa mayoría de los primeros ejecutivos de las empresas de bandera del país. Y los directores del Prado y el Reina Sofía. Y el de la Real Academia, y los deportistas que más cobran, y las cabezas de todos los credos religiosos mayoritarios, y esos líderes sindicales que van de feministas... uno de bigotón y el otro de barba de dos días. Es decir, que queda todavía mucha piedra que picar. Las mujeres no disfrutaban todavía de las mismas oportunidades y trato que los hombres y bien está que se quejen en las calles de ese agravio.

Por todo ello da pena que una causa tan justa se convierta en buena medida en una marcha sectaria de parte, que es en lo que ha derivado el 8-M, al menos en Madrid. Ayer pasé por la manifestación y aquello era inequívocamente un acto monopolizado por la

izquierda, donde determinado tipo de mujer –la que no encaja en esa ideología– no era bienvenida, empezando ya por la pinta. Ciudadanos, que a veces se muestra como un partido naif y sueña con que puede levitar sobre la barrera izquierda-derecha, se presentó en la manifestación con la mejor voluntad. Pero Begoña Villacís, Lorena Roldán, Marta Rivera De la Cruz y sus compañeras fueron increpadas y al final hubieron de irse por recomendación de la policía.

Vi las inefables banderas republicanas, portadas por chicas muy jóvenes, educadas en la falacia de que aquel fracaso tan lejano para ellas fue una Arcadia feliz. Vi algunos carteles soeces y/o chabacanos contra los hombres en conjunto. Vi grupos de anarquistas y okupillas que pensaba que solo pervivían en los museos de antropología. Y vi, por encima de todo, a miles de mujeres llenas de buena voluntad y razón, pero que creo que se equivocarán mientras no admitan a las que no piensan políticamente como ellas. Esperemos que el año que viene todo resulte más abierto y con menos catecismo ideológico.

Arde Moncloa por los cuatro costados:

Irene Montero coló a los ministros un texto diferente al de su ley

Juan Velarde (PD)

Ya se cruzan apuestas para saber cuánto va a durar el Gobierno de coalición social-comunista que han pergeñado Pedro Sánchez y Pablo Iglesias. La desconfianza entre ambos partidos no viene ni mucho menos de ahora, sino que ya es una historia de desencuentros desde 2016, cuando Podemos dejó por primera vez al hoy presidente del Gobierno sin poder alcanzar la poltrona desde unos raquíticos 90 diputados.

Pero como la necesidad aprieta y cuando sí hay posibilidades reales de rascar poder todos se juntan por el interés, a los morados no les importó ponerse de alfombrilla tras la repetición electoral, el 10 de noviembre de 2019. Lo que primaba era pisar moqueta y una vez dentro del Gobierno ya tocaría empezar a hacer la guerra por su cuenta.



Irene Montero no se ruboriza de sus patochadas y pone en marcha su desparpajo

Sin embargo, el episodio que cuenta este 8 de marzo de 2020 el diario *El Mundo* pone de relieve que ni tan siquiera la reunión de urgencia de la comisión de seguimiento del pacto entre PSOE y Unidas Podemos ha

contribuido a relajar el ambiente.

Y todo el quilombo parte desde el Consejo de Ministros del 3 de marzo de 2020, cuando la ministra de Igualdad, Irene Montero, empezó a leer y a desgranar el articulado de su ley de libertad sexual, la ley del «sí es sí».

Aseguran las fuentes que las caras de topos sorprendidos de los ministros y del propio Pedro Sánchez era para haberlas visto.

Los titulares del máximo órgano de asesoramiento del presidente del Gobierno no entendían qué estaba sucediendo porque lo que estaba soltando por su boca la titular de Igualdad no tenía correspondencia alguna con el texto que previamente se les había repartido a ellos.

De paso, era un gol por toda la escuadra a la vicepresidenta primera, a Carmen Calvo, que es la responsable de preparar hasta el último detalle de esa reunión semanal de los ministros y es a la primera a la que Irene Montero le cuela la mercancía averiada de un texto que en nada tenía que ver con el que la política morada empezaría a recitar ante el resto de los miembros del Gobierno.

Sánchez ordena un receso con aroma a tirón de orejas

Pedro Sánchez, con sudores fríos viendo la que le está montando la pareja de Pablo Iglesias, opta por hacer un receso llamando a consultas a Irene Montero y al ministro de Justicia, Juan Carlos Campo, para que le expliquen qué ha sucedido y por qué el texto que se le repartió a los miembros del Consejo de Ministros nada tenía que ver con el que se estaba exponiendo en la sala principal antes de su aprobación.

Los más de quince minutos que estuvieron reunidos el presidente y sus dos titulares ministeriales no fueron precisamente de lo más agradable. Pero Sánchez, consciente de que necesitará todo el tiempo que esté en La Moncloa el respaldo de los morados, acabó tragándose el sable legislativo como un bendito... o un pardillo.

Porque, efectivamente, como muchos se malician, el Consejo de Ministros acabó aprobando la ley de Irene Montero aunque, como comentan off the record varios titulares de ese órgano, han dado el visto bueno a un texto del que desconocen gran parte de su contenido.

Hay una frase dicha por uno de esos ministros descontentos con la jugarreta que les ha hecho Irene Montero y que define a la perfección el incendio que ha hecho que el Palacio de La Moncloa, en estos instantes, arda por los cuatro costados:

No sabemos qué texto hemos aprobado.

Otros cargos del Gobierno de Pedro Sánchez tienen claro que con este episodio han enturbiado lo que debía haber sido el acto propagandístico de este Día Internacional de la Mujer:

Con esto nos hemos cargado el 8-M. La imagen que hemos dado ha sido intolerable y penosa, no podemos permitirnos un fracaso del Gobierno de coalición, y eso es lo que nos estamos jugando.